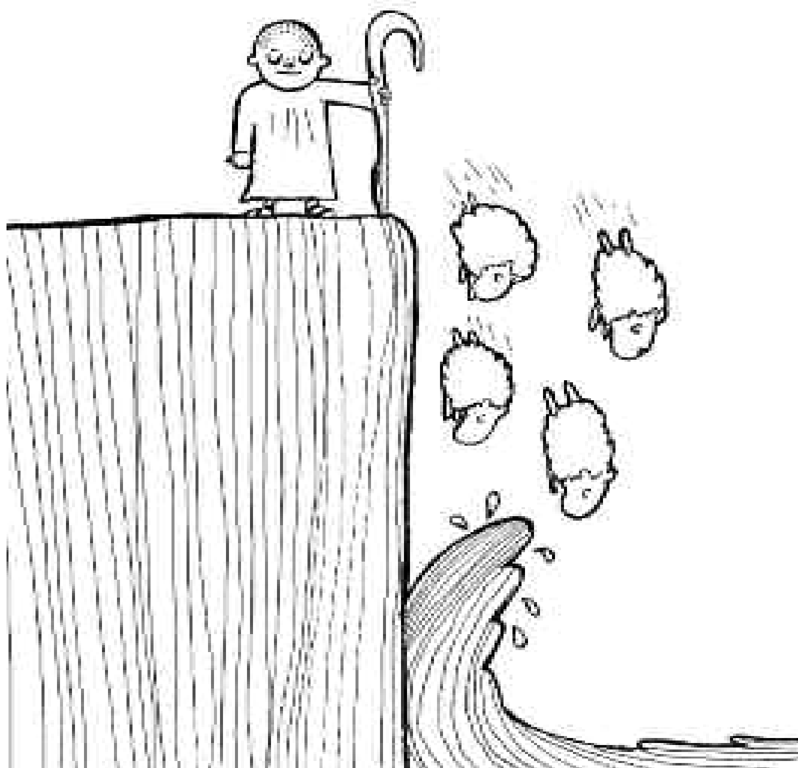
lección 9

20 al 27 agosto

Los profetas y la adoración.

Las palabras engañosas

«¿Quién es como yo? Que lo diga. Que declare lo que ha ocurrido desde que establecí a mi antiguo pueblo; que exponga ante mí lo que está por venir, ¡que anuncie lo que va a suceder!»
Isaías 44: 7



Edición facilitada por:
RECURSOS ESCUELA SABATICA

sábado
20 de agosto

Jeremías 7: 3, 4

Introducción

Palabras de vida. Palabras de destrucción

El 18 noviembre 1978 es un día que muchas personas querrían más bien olvidar. Fue un día en que algo impensable sucedió. Más de 900 personas, miembros de un grupo religioso se suicidaron en masa al beber un refresco envenenado con cianuro, siguiendo las instrucciones de su dirigente Jim Jones. Aquellas personas

¿Cuales son las funciones de un verdadero profeta?

decidieron obedecer a Jones, trasladándose hasta el país de Guyana con el fin de adorar en la forma en que deseaban y según ellos sin la interferencia del gobierno norteamericano. Al poco tiempo tuvo lugar lo que luego se conoció como la masacre de Jonestown.

David Koresh, quien se proclamaba como un último profeta, desempeñó en el año 1993 un papel importante en la muerte de 75 personas. Todos los que murieron, incluyendo más de veinte niños, se consideraban sus seguidores. Algunos que estuvieron asociados con Koresh le escucharon afirmar en más de una ocasión que él era el Hijo de Dios, que tenía el don profético, e incluso el poder para resucitar muertos.

Las enseñanzas de Jim Jones y de David Koresh se oponían abiertamente a las de la Biblia, a los dictados de la ley y a la razón humana. Sin embargo, aquellos dos hombres convencieron a muchos de que eran profetas y que seguirlos a ellos constituía un acto de legítima adoración. Aquellos dos hombres constituyen un ejemplo de personas que afirmaban estar proclamando la verdad respecto Dios, pero que en la práctica estaban mintiendo. Hay algunas preguntas que es necesario formular respecto a ese tipo de personas:

1. ¿Cómo define la Biblia a un *verdadero* profeta? ¿Cuáles son las funciones de un profeta respecto a la adoración?
2. ¿Cómo podemos protegernos de las declaraciones engañosas relacionadas con el tema de la adoración?

La lección de esta semana intentará contestar dichas preguntas.

Orande Thomas, Jamaica

domingo
21 de agosto

Logos

Adorando una quimera

Isaías 1: 11-15; 6: 1-8;44; 58: 1-10; Jeremías 7: 1-11; Miqueas 6: 1-8

No gracias (Isa. 1: 11-15)

¿Alguna vez has contestado a alguna oferta que te han hecho, diciendo «no, gracias»? Por lo general decimos «no, gracias», cuando no necesitamos lo que nos ofrecen. Pero supón que te ofrecen un regalo y que no lo hacen con sinceridad, ¿contestarías «no, gracias»?

Esa fue la respuesta de Dios a la adoración que le ofrecieron los israelitas durante la época de Isaías. Puede ser algo vergonzoso el hecho de que alguien rechace un regalo que le haces, pero el rechazo de Dios debe ser aún más impactante. ¿Qué motivos tendría Dios para no aceptar la adoración de sus criaturas, tomando en cuenta que en la Biblia él pide que lo adoren?

Hablando con claridad (Isa. 1: 11-15)

En Isaías 1: 13-17, Dios le dice a su pueblo: «No me sigan trayendo vanas ofrendas... Cuando levantan sus manos, yo aparto de ustedes mis ojos; aunque multipliquen sus oraciones, no las escucharé, pues tienen las manos llenas de sangre». Esas son palabras fuertes proferidas por un Padre amante y compasivo. Pero él ya estaba cansado. Su pueblo aparentaba servirlo, sin embargo, transitaban por sendas prohibidas.

Dios había escogido a los israelitas con el fin de que fueran una luz que iluminara a las naciones paganas. Sus prácticas religiosas eran impresionantes, asimismo lo eran las declaraciones de sus dirigentes. Sin embargo, Dios habló claramente: «Este pueblo me alaba con la boca y me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. Su adoración no es más que un mandato enseñado por hombres» (Isa. 29: 13). A pesar de que afirmaban ser centinelas de Dios, mataban a los profetas que Dios les enviaba para que retomaran la práctica de una verdadera adoración. Recordemos que Isaías fue aserrado y que otros más fueron torturados y maltratados.

Una falsa piedad (Miq. 6: 1-8)

El punto fundamental no se refiere tanto a la forma, sino al motivo de tu adoración: ¿qué es lo que te lleva a adorar? La adoración de los israelitas parecía perfecta, pero no era del agrado de Dios porque la misma intentaba impresionar a los demás y la gloria de ellos mismos. Dios no se agrada con una forma y estilo que carecen de sustancia, con una adoración que no es del todo sincera y real. Por lo tanto, el Señor rechazó la adoración de la élite religiosa. Sin embargo, aceptó la sencilla adoración de Isaías, de Jeremías y de otros humildes profetas. El Señor no se agrada de nuestros sacrificios si es que los presentamos en forma egoísta. El nos pide que caminemos con él en humildad, que actuemos con justicia y que amemos la misericordia. Los sacrificios que Dios desea son un espíritu quebrantado y un corazón arrepentido (Sal. 51: 17). La verdadera adoración glorificará a Dios, no pretenderá que nos glorifiquemos a nosotros mismos.

Una respuesta (Isa. 6: 1-8)

La adoración es una respuesta a lo que Dios ha hecho por nosotros y en nosotros. Cuando Isaías contempló al Señor en una visión, fue impactado por su propia debilidad. Exclamó: «¡Ay de mí, que estoy perdido! Soy un hombre de labios impuros» (Isa. 6: 5). Respondió en forma adicional al aceptar el llamado de Dios (Isa.6: 8).

Si no sometemos nuestra voluntad a Dios, nuestra adoración no será mejor que la ofrecida por los dirigentes judíos: una formalidad desprovista de contenido. No permitamos que nuestras prácticas religiosas nos engañen, pensando que podemos contentar a Dios con nuestros rituales de la misma forma en que los paganos apaciguaban la ira de sus dioses. (Lee 1 Sam. 16: 7.)

La verdadera adoración glorificará a Dios, no pretenderá que nos glorifiquemos a nosotros mismos.

Ministrando a los demás (Isa. 58: 1-10)

La adoración no es un sentimiento. Consiste en mantenernos a diario en una viva comunión con Dios. La adoración no se circunscribe al edificio en que nos reunimos los sábados. Es la manifestación externa de un alma que está en contacto con el Señor. Se echará de ver en el enriquecimiento que recibimos cuando alabamos a Dios mediante nuestras palabras y acciones. Asimismo, nuestras acciones deben incluir una preocupación por los más necesitados. Si nos mantenemos en sintonía con el Señor, sentiremos el deseo de aliviar el sufrimiento de los desvalidos.

Todo acto que atraiga la atención sobre el adorador no será legítimo. Nuestros cantos, oraciones, prédicas y actos de servicio deben glorificar a Dios. Cualquier actividad realizada con el fin de mostrar nuestros talentos y habilidades, constituirá un acto de falsa adoración.

La adoración verdadera (Deut. 4: 29; 1 Cor. 10: 11)

No cometamos el mismo error que el antiguo Israel, al malinterpretar la verdadera naturaleza de la adoración. Fuimos creados, redimidos y sostenidos por Dios y ese hecho debería motivarnos a ofrecerle nuestra sincera adoración. Si no lo adoramos de todo corazón no estaremos adorando al Señor. Ojalá que tratemos de sostener una relación cercana y consistente con Dios, de forma que nuestra adoración sea algo legítimo y no incluya tan solo palabras y acciones vacías.

PARA COMENTAR

1. ¿Como podrías determinar si tu adoración es sincera?
2. ¿Cuales son algunas de las señales que indican que nuestra adoración se está convirtiendo en algo engañoso?

lunes

22 de agosto

Testimonio

Adorando de acuerdo a lo que «ha dicho el Señor»

Proverbios 16: 25

El largo reinado de Uzías estuvo caracterizado por una prosperidad mayor que la experimentada bajo cualquier otro gobernante luego de la muerte de Salomón ocurrida unos doscientos años antes. «Sin embargo, esta prosperidad exterior no fue acompañada por el correspondiente reavivamiento del poder espiritual. Los servicios del templo continuaban como en años anteriores y las multitudes se congregaban para adorar

«El motivo del gran conflicto ha sido la obediencia a la ley de Dios».

al Dios viviente; pero el orgullo y el formalismo reemplazaban gradualmente la humildad y la sinceridad. Acerca de Uzías se ha escrito: "Cuando fue fortificado, su corazón se enalteció hasta corromperse; porque se rebeló contra Jehová su Dios".

»El pecado que tuvo resultados tan desastrosos para Uzías fue un acto de presunción. Violando una clara orden de Jehová, de que ninguno sino los descendientes de Aarón debía oficiar como sacerdote, el rey entró en el santuario "para quemar sahumerios en el altar". El sumo sacerdote Azarías y sus compañeros protestaron y le suplicaron que se desviara de su propósito. Le dijeron: "Has prevaricado, y no te será para gloria" (vers. 16, 18).

»Uzías se llenó de ira porque se le reprendía así a él, que era el rey. Pero no se le permitió profanar el santuario contra la protesta unida de los que ejercían autoridad. Mientras estaba allí de pie, en airada rebelión, se vio repentinamente herido por el juicio divino. Apareció la lepra en su frente. Huyó espantado, para nunca volver a los atrios del templo. Hasta el día de su muerte, algunos años más tarde, permaneció leproso, como vivo ejemplo de cuán insensato es apartarse de un claro: "Así dice Jehová"».[1]

«La verdadera fe, que descansa plenamente en Cristo, se manifestará mediante la obediencia a todos los requerimientos de Dios. Desde los días de Adán hasta el presente, el motivo del gran conflicto ha sido la obediencia a la ley de Dios. En todo tiempo hubo individuos que pretendían el favor de Dios, aun cuando menospreciaban algunos de sus mandamientos. Pero las Escrituras declaran "que la fe se perfeccionó por las obras", y que sin las obras de la obediencia, la fe "es muerta".[2]

PARA COMENTAR

1. En la actualidad debemos enfrentar la oposición del mundo a los mensajes divinos de esperanza. ¿Acaso, en medio del desánimo, rehuiremos nuestra responsabilidad? ¿O será que obedeceremos fielmente?
2. ¿Cuán propensos estamos a caer en la formalidad, en el orgullo y en la presunción? ¿Cómo podemos resguardarnos en contra de actitudes que impiden una genuina adoración de Dios?
3. ¿Qué nos dice el relato de Uzías respecto a la importancia de no utilizar medios «profanos» para adorar a Dios?

1. *Profetas y reyes*, cap. 25, pp. 203, 204.
2. *Patriarcas y profetas,* cap. 5, pp. 53, 54.

William Gordon, St. Catherine, Jamaica

martes
23 de agosto

Isaías 6; 57: 15; Miqueas 6: 8

Evidencia
La esencia de la adoración

El ministerio profético de Isaías se extendió desde el año 750 hasta el 739 a. C.[1] A Isaías le tocó vivir en una época de crisis durante el reinado de Uzías ya que en aquel entonces Asiria intentaba dominar al mundo conocido.[2] Aunque el reino de Judá se había fortalecido, su prosperidad había causado un marcado debilitamiento espiritual.

La adoración diaria imprimirá el carácter de Dios en nuestras vidas.

¿Cómo pudo Isaías sobreponerse a los afanes del mundo y llegar a ser un genuino adorador de Dios durante aquel tumultuoso período? Él era un joven fuerte y saludable como cualquier persona joven de este tiempo. No obstante, Isaías se desempeñó activamente como profeta de Dios. Él fue un genuino adorador y su comunión diaria con Dios le permitió desarrollar un carácter semejante al de Cristo, algo que lo preparó para su experiencia en el templo. Recordemos que la adoración diaria imprimirá el carácter de Dios en nuestras vidas.

Isaías había ido al templo con el fin de adorar. Allí en una visión Dios se le reveló excelso y sublime, sentado en su trono. Dios demostró que estaba profundamente interesado en los asuntos terrenales exhortando a su pueblo para que se arrepintiera. Como fuente de toda justicia, el Señor está interesado en buscar a quienes no han abandonado sus prácticas malvadas.

Isaías reconoció sus imperfecciones y su poco valor al contemplar la grandeza del «Santo de Israel». Él supo que debía ser portador de un mensaje de advertencia divino dirigido a Israel, cuando el serafín tomó la brasa del altar y la colocó en sus labios. El profeta deseaba que el pueblo pudiera ser salvo al contemplar el amor y la santidad de Dios. La brasa tomada del altar representaba el poder refinador de la gracia divina, además de la transformación del carácter. De allí que Isaías deseara la misma obra de limpieza y transformación para su pueblo.[3]

Los profetas consideraban a la adoración como un acto de obediencia a Dios así como el cumplimiento de su voluntad. Isaías demostró lo anterior al decir: «Heme aquí, envíame a mí».

PARA COMENTAR

1. ¿Como puede revelarnos Dios su gloria en nuestro siglo XXI?
2. ¿Cómo podemos determinar si somos adoradores genuinos? Lee Miqueas 6: 8.

---

1 Ver comentario sobre Isaías 1 en el *Comentario bíblico adventista* t. 4.

2. *Ibíd.*

3. *Ibíd.*

Kaydian Gordon, St. Catherine, Jamaica

Cómo actuar

El arte de la verdadera adoración

Mateo 5: 3; Juan 17: 3

«El año de la muerte del rey Uzías, vi al Señor excelso y sublime, sentado en un trono; las orlas de su manto llenaban el templo. Por encima de él había serafines, cada uno de los cuales tenía seis alas: con dos de ellas se cubrían el rostro, con dos se cubrían los pies, y con dos volaban. Y se decían el uno al otro: "Santo, santo, santo es el Señor Todopoderoso; toda la tierra está llena de su gloria"» (Isa. 6: 1-3).

«Abel se presentó con la sangre que simbolizaba al Cordero de Dios».

Gracias al santuario celestial aprendemos la necesidad de colocar nuestra voluntad en sujeción a la voluntad divina, de otra forma no adoraremos verdaderamente a Dios. La adoración que se centra en la voluntad de la criatura en vez de hacerlo en la voluntad del creador constituye una falsa adoración que a su vez oculta a la legítima.

«El fariseo y el publicano representan las dos grandes clases en que se dividen los que adoran a Dios. Sus dos primeros representantes son los dos primeros niños que nacieron en el mundo. Caín se creía justo, y solo presentó a Dios una ofrenda de agradecimiento. No hizo ninguna confesión de pecado, y no reconoció ninguna necesidad de misericordia. Abel, en cambio, se presentó con la sangre que simbolizaba al Cordero de Dios. Lo hizo en calidad de pecador, confesando que estaba perdido; su única esperanza era el amor inmerecido de Dios. Dios apreció la ofrenda de Abel, pero no tomó en cuenta a Caín ni a la suya. La sensación de la necesidad, el reconocimiento de nuestra pobreza y pecado, es la primera condición para que Dios nos acepte. "Bienaventurados los pobres en espíritu: porque de ellos es el reino de los cielos"».*

¿Cómo podemos expresar una genuina adoración?

- El primer acto de una adoración legítima consiste en confesar nuestros pecados.
- Luego debemos aceptar a Dios como el único medio de perdón para los mismos.
- A continuación debemos convertir a Dios en el eje de nuestra adoración.

PARA COMENTAR

1. ¿Por qué es tan importante la negación propia en una adoración legítima o genuina?
2. ¿En qué sentido contribuye la adoración genuina al buen funcionamiento de la iglesia?
3. ¿Como puedes asegurar que de que es aceptable la adoración que le brindas a Dios?
4. Analiza la forma en que adoras. ¿Te pareces a Caín o a Abel? ¿Al fariseo o al publicano?

**Palabras de vida del Gran Maestro,* pp. 117, 118.

Diana Wright, Spanish Town, Jamaica

Hebreos 2: 6-8

Opinión
¿Quién crees que eres?

Al contemplar la situación actual de nuestras congregaciones, y al ver lo sucedido durante el tiempo de Isaías, llego a la conclusión de que estamos cometiendo los mismos errores. Seguimos creyendo que Dios debe bendecirnos por el sencillo hecho de que asistimos a la iglesia. Y no me atrevo a decir que debe bendecirnos porque lo «adoramos», ya que la mayor parte de nosotros no entiende el significado de dicho concepto y la razón para practicarlo. No debemos parecernos al orgulloso Caín. Más bien seamos como Abel, y acudamos ante Dios con reverencia y humildad. Debemos reconocer que la adoración no se basa en nuestros gustos o en nuestras preferencias y que debe estar únicamente enfocada en Dios.

Necesitamos conocer a Dios por nosotros mismos

Con el fin de adorar genuinamente a Dios necesitamos estar familiarizados con él. Esto no se limita únicamente a saber quién es él. Esto era algo que conocían los escribas y los fariseos, Caín, e incluso Lucifer. Necesitamos conocer a Dios por nosotros mismos. Experimentar lo que él puede hacer por nosotros los pecadores al aplicar las enseñanzas de su Palabra directamente a nuestras vidas. Al estudiarla y meditar en ella y al orar nos acercaremos más a él. Esa es la forma en que podemos experimentar su majestad y poder, así como adorarlo en forma genuina. De esa manera su carácter formará parte de nuestras vidas. Luego, en forma imperceptible nos iremos pareciendo más a él.

La adoración es algo que surge del corazón cuando reconocemos que Dios es nuestro creador, redentor, juez y sustentador. Necesitamos hacer un contraste entre lo que somos y lo que él desea que seamos. No permitamos que nos destruya el pecado que afectaba al publicano y a Caín. Estudiemos la Biblia por nosotros mismos y no nos engañemos respecto a Dios. Investiguemos con el fin de conocer lo que realmente él demanda. Reconozcamos que él no tiene ninguna obligación respecto a nosotros y que nuestra adoración no siempre constituye algo genuino. Acerquémonos al trono de la gracia con un corazón contrito (Sal. 51: 17), dispuestos a aprender de nuestro Salvador; a entregarnos enteramente a él; a adorarlo en espíritu y en verdad.

PARA COMENTAR

1. ¿Piensas que Dios acepta tus actos de adoración? ¿Por qué?, o ¿por qué no?
2. ¿Sabes lo que él demanda de ti, o sencillamente imitas a los demás?

Glenese Tulloch, St. Catherine, Jamaica

Exploración

Adoración sin barreras

Isaías 1: 10-18

PARA CONCLUIR

Es muy fácil caer en una rutina de falsa adoración. Tenemos una tendencia natural a valorar las cosas del mundo más que a nuestro Padre celestial. No es de extrañar que seamos fácilmente engañados por falsos profetas y falsas prácticas de adoración. Existe tan solo una forma de asegurarnos de que nuestra adoración es sincera y de que está enfocada en el único que la merece. El punto de partida es su Palabra. Podremos involucrarnos en actos de genuina adoración al pasar más tiempo aprendiendo a conocerlo en humildad y en obediencia.

CONSIDERA

- Preguntar a varios miembros de tu iglesia: qué piensan que constituye la genuina adoración.
- Representar un posible diálogo sostenido entre Caín y Abel relacionado con sus actos de adoración.
- Parafrasear a Isaías 8: 20, con el fin de entender lo que la Biblia considera como los rasgos fundamentales de un profeta genuino. Evaluar el papel que representa la Palabra de Dios en la adoración genuina.
- Preparar una agenda para tus actividades diarias. Puedes utilizar algún tipo de ayuda electrónica. Luego analiza las actividades que has realizado o intentas llevar a cabo. Identifica qué lugar ocupa la adoración en tus actividades diarias.
- Escuchar cinco canciones cristianas o himnos. Piensa en la forma en que respondes a cada una de ellas. a) Admiro el talento y la destreza del intérprete. b) Me dejo llevar por la melodía o el ritmo. c) Me siento inspirado o inspirada y más cerca de Dios.
- Analizar los objetivos que tienes al adorar a Dios.
- Redactar un párrafo expresando con sinceridad la forma en que te propones adorar a diario de aquí en adelante.

PARA CONECTAR

Louie Giglio, *The Air I Breathe: Worship as a Way of Life*, (Multnoma Publishers: Sisters, 2003); Oswald Chambers, *My Utmost for His Highest* (Discovery House Publishers, Grand Rapids).

Sandra Araújo-Delgado, Apison, Tennessee, EE.UU.